

Tuscuinto Ventimier 325

Santiago, 10 de junio de 1994
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

Querido Fernando:

Al estar finalizando el mes del Sagrado Corazón, quiero que sepas que recibas la abundancia de los dones del Espíritu Santo en el día de tu confirmación, y siempre seas fiel a la voluntad de Dios.

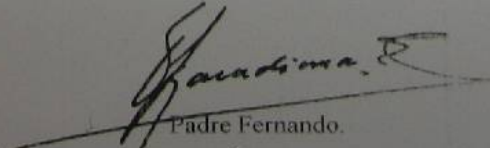
Me siento feliz de ser tu padrino y eso me comprometo a ayudarte siempre en la búsqueda de la santidad y en el cumplimiento de tus compromisos como confirmado, para que seas sal de la tierra y luz del mundo, a fin de que los que vean tus obras, glorifiquen al Padre que está en los Cielos. Cuenta conmigo como sacerdote, amigo y padrino.

Cuando recibas esta carta estarás viviendo una experiencia profunda de Dios en el retiro espiritual en que participas, aprovéchalo bien. Dios siempre tiene algo que decirnos, y hay que saber escucharlo. La humildad, el silencio, el estar dispuesto a hacer hacer lo que Dios te pida, sea lo que fuere, son actitudes que te ayudarán a "escuchar" a Dios que habla muy suave pero muy claro y que en estos días especialmente sentirás cerca de ti.

Quiero que sepas que tengo muchas esperanzas puestas en ti. Tu trabajo pastoral en la parroquia ha sido cada vez más profundo, servicial y abnegado. Estoy muy agradecido por todo lo que me ayudas y lo que das en la Acción Católica. Pronto saldrás del colegio, estudiarás una carrera universitaria y la vida pasará muy rápido. Por eso, en toda circunstancia debes mantenerte cerca de Dios, continuar tu entrega en la parroquia y estar abierto a lo que Dios te vaya indicando por el camino. No hay nada más grande e importante en la vida que seguir a Jesucristo, y tú, desde niño, te has esforzado por seguirlo de cerca. Ahora que eres adulto en la fe, debes mantener con más fuerza aún este compromiso que nace de la fe.

Te encomiendo especialmente a la Santísima Virgen María, para que ella te haga un buen hijo de Dios, te conduzca sobre sus brazos, te haga muy apostólico, generoso, humilde y santo.

Con cariño de padre, tu padrino que mucho te aprecia,


Padre Fernando.